

COMERCIO, SANTUARIOS Y MONEDA EN LA GRECIA ARCAICA

ADOLFO J. DOMÍNGUEZ

Empezaré mi estudio con algunas afirmaciones que, aunque no siempre compartidas por todos los estudiosos, parecen ir gozando, cada vez más, de un amplio consenso. En primer lugar, la mayor parte de los especialistas tiende a pensar hoy día que el origen de la moneda, tal vez en Lidia¹ y, casi inmediatamente, en Grecia, no tiene nada que ver con el comercio ni, en general, con una función económica², sino más bien con la necesidad del Estado lidio y de las *poleis* de la Grecia del Este de hacer y recibir pagos en metálico³ y, al tiempo, obtener un beneficio en esta transacción⁴. Su temprana

¹ Vid., sin embargo, las observaciones sobre el (presunto) origen lidio de la moneda en C. HOWGEGO, *Ancient History from Coins*, Londres 1995, pp. 1-2 o en F. REBUFFAT, *La monnaie dans l'Antiquité*, París 1996, pp. 28-29 o en N. PARISE, *La nascita della moneta. Segni premonetari e forme arcaiche dello scambio*, Roma 2000, pp. 57-58; aunque durante bastante tiempo algunos autores han sostenido un posible origen de la moneda en Asiria, a partir de una referencia en un epigrafe de Senaquerib a piezas de medio shekel, estudios más profundos de tal epigrafe parecen descartar definitivamente tal posibilidad; vid. en último lugar sobre tal asunto P. VARGYAS, *Sennacherib's alleged half-shekel coins*, en *JNES*, 61 (2002), pp. 111-115.

² Vid., por ejemplo, J.M. SERVET, *Nomismata. Etat et origines de la monnaie*, Lyon 1984, p. 145, para quien «le rejet du point de vue le plus communément admis, l'invention des pièces comme intermédiaire commercial, a représenté notre première préoccupation».

³ Vid. ya R.M. COOK, *Speculations on the Origins of Coinage*, en *Historia*, 7 (1958), pp. 260-261, que desconfía de un origen comercial de la moneda y se decanta, sobre todo, por su origen en lidia para pagar mercenarios o M.J. PRICE, *Thoughts on the Beginnings of Coinage*, en C.N.L. BROOKE et al. (eds.), *Studies in Numismatic Method presented to Philip Grierson*, Cambridge 1983, p. 7 que piensa, genéricamente, en un medio para pagar a los empleados; R.W. WALLACE, *The origin of electrum coinage*, en *AJA*, 91 (1987), pp. 385-397 que ve más bien un medio de estabilizar el precio del metal, especialmente del electro. Vid. un estado de la cuestión sobre este tipo de propuestas en S. VON REDEN, *Money, law and exchange: coinage in the Greek polis*, en *JHS*, 117 (1997), p. 156 y en F. DE CALLATAY, *Sur les origines de la monnaie stricto sensu (nomisma). A propos de deux livres récents (S. von Reden et L. Kurke)*, en *RN* (2001), p. 89 y la posición escéptica de HOWGEGO, *op. cit.*, nota 1, p. 3. Síntesis de las principales posturas en REBUFFAT, *op. cit.*, nota 1, pp. 77-78 y breve recorrido historiográfico en PARISE, *op. cit.*, nota 1, pp. 63-66.

⁴ S. BOLIN, *State and Currency in the roman Empire to 300 A.D.* Estocolmo, 1958, p. 32; C.M. KRAAY, *Hoards, small change and the origin of coinage*, en *JHS*, 84 (1964), pp. 89-90; más matizados, R. DESCAT, *Monnaie multiple et monnaie frappée en Grèce archaïque*, en *RN* (2001), pp. 79 y G. LE RIDER, *La naissance de la monnaie. Pratiques monétaires de l'Orient ancien*, París 2001, pp. 80-82 y p. 241, que considera este beneficio especialmente relacionado con la fiscalidad; vid. también T.R. MARTIN, *Why Did the Greek Polis Originally Need Coins?*, en *Historia*, 45 (1996), p. 258. Un estado de la cuestión re-

aparición en santuarios, como muestra el caso emblemático del Artemisio de Éfeso⁵ podría deberse, también según los especialistas, a tratarse de objetos valiosos que, por ello mismo, serían depositados como ofrenda junto con el resto de artículos, asimismo de valor, con los que aparecieron.

Sin embargo, esta interpretación que, insisto, parece gozar en la actualidad de un consenso evidente, ni resuelve todos los problemas ni tan siquiera permite explicar de forma convincente el desarrollo ulterior que la moneda alcanzará en Grecia. No insistiré demasiado en este trabajo acerca de los orígenes de la moneda porque ello es objeto de otro estudio en esta misma sede⁶, aunque sí retomaré algunos aspectos del problema cuando puedan servir a un mejor conocimiento de su función durante el Arcaísmo.

El despegue del comercio ultramarino en Grecia se produce a partir de fines del siglo IX-inicios del siglo VIII a.C. como muestra tanto el desarrollo de puntos de atraque estables de comerciantes griegos en Oriente, tales como Al Mina, cuya importancia, no siempre admitida por todos los autores, ha sido hace poco revalorizada por Boardman⁷ cuanto el inicio de las frecuentaciones griegas en las costas tirrénicas de la península italiana⁸, a las que seguiría, quizá ya durante el segundo cuarto del siglo VIII, la fundación de Pitecusas, cualquiera que haya sido su estatus⁹. Es opinión corriente que las relaciones establecidas entre los griegos y sus socios no griegos se basaban, al menos durante esos primeros siglos, en modos de interacción de carácter aristocrático, en los que el contacto personal y formas de amistad ritualizada¹⁰ parecen haber constituido la parte más importante de la relación, en la que el intercambio de objetos no era más que el signo perdurable de la misma.

ciente en K. KONUK, *L'Asie Mineure aux époques archaïque et classique*, en C. ALFARO, A. BURNETT et al. (eds.), *A Survey of Numismatic Research (1996-2001)*, Madrid 2003, en prensa.

⁵ C.M. KRAAY, *Archaic and Classical Greek Coins*, Londres 1976, pp. 20-28.

⁶ R. WOLTERS, *Zwischen Asien und Europa: die Anfänge der Münzprägung*, en este mismo volumen.

⁷ J. BOARDMAN, *The excavated history of Al Mina*, en G.R. TSETSKHLADZE (ed.) *Ancient Greeks West and East*, Leiden, 1999, pp. 135-161; Id., *Greeks and Syria: Pots and People*, en G.R. TSETSKHLADZE, A.M. SNODGRASS (eds.), *Greek Settlements in the Eastern Mediterranean and the Black Sea*, Oxford 2002, pp. 1-16.

⁸ J.P. DESCOEUDRES, R. KEARSLEY, *Greek Pottery at Veii: another look*, en *ABSA*, 78 (1983), pp. 9-53; B. D'AGOSTINO, *Rapporti tra l'Italia meridionale e l'Egeo nell'VIII sec. a.C.*, en *Atti del II Congresso Internazionale Etrusco*, vol. I, Roma 1989, pp. 63-78; D. RIDGWAY, *The 'First Really Busy Period': A Western Perspective*, en H.W. HORSNAES (ed.), *Greeks and the Others in the Early First Millennium BC*, Copenhagen 1998, pp. 28-31.

⁹ D. RIDGWAY, *L'alba della Magna Grecia*, Milán 1984; E. GRECO, *Pithekoussai: Empòrion o Apoikia?*, en *APOIKIA. I più antichi insediamenti greci in Occidente: Funzione e modi dell'organizzazione politica e sociale. Scritti in onore di G. Buchner*. *AIONArchStAnt*, N.S. 1 (1994), pp. 11-18; J.P. WILSON, *The nature of Greek overseas settlements in the Archaic Period. Emporion or apoikia?*, en L.G. MITCHELL, J. RHODES (eds.), *The Development of the Polis in Archaic Greece*, Londres 1997, pp. 199-207.

¹⁰ G. HERMAN, *Ritualised Friendship and the Greek City*, Cambridge 1987.

Este estado de cosas puede haber persistido en determinados ambientes durante buena parte del siglo VII a.C., si bien durante este periodo parecen ir surgiendo nuevas formas de contacto e intercambio, sobre todo de la mano de las ciudades de la Grecia del Este. El surgimiento y desarrollo paulatino del *emporion* es, sin duda, uno de los logros más importantes de esta época¹¹. El *emporion* conjuga algunos de los aspectos heredados de las formas de intercambio anteriores a la vez que introduce nuevos elementos, destinados a tener un amplio futuro con el tiempo. El *emporion* surge, sobre todo, como espacio que las autoridades receptoras de los intercambios designan como territorio neutral para que los mismos tengan lugar. Pero este lugar parece organizarse en torno a un espacio de culto o santuario, como mostraría tanto el caso de Náucratis, tanto a partir de Heródoto (II, 178) como, incluso, del registro arqueológico, que parece colocar al santuario de Afrodita como uno de los más antiguos erigidos allí¹². El texto de Heródoto no deja lugar a dudas al respecto, ya que lo que asegura el autor de Halicarnaso es que el faraón Amasis entregó a los griegos tierras para que erigiesen allí sus santuarios ([ὁ Ἄμασις] ἔδωκε χώρους ἐνιδρύσασθαι βωμοὺς καὶ τεμένεα θεοῖσι), tanto el dedicado en común por las nueve ciudades como los tres recintos propios de Egina, Samos y Mileto (Hdt., II, 178). En otros emporios arcaicos, como pueden ser Gravisca o Huelva, los santuarios parecen haber sido los principales lugares de referencia de todo el conjunto¹³.

Es difícil evaluar el papel que algunos santuarios, sobre todo en la Grecia del Este, han jugado desde el punto de vista de la promoción de los intereses comerciales de las ciudades a las que corresponden; en algunos casos, como en Samos y, tal vez, Éfeso, esta importancia puede haber sido grande. La gran cantidad de hallazgos ultramarinos que han aparecido en el Hereo de Samos sería el testimonio de las empresas comerciales de los aristócratas samios más allá de sus fronteras y algunos textos, como el de Heródoto referido al viaje de Coleo de Samos a Tarteso, muestran cómo el santuario acababa recibiendo un beneficio importante de las empresas, a medio camino

¹¹ Naturalmente, todo ello debe insertarse dentro del contexto más amplio del desarrollo de la *polis*, como ha sabido ver DESCAT, *op. cit.*, nota 4, pp. 74-75. Sobre el *emporion*, *vid.* A.J. DOMÍNGUEZ, *Algunos instrumentos y procedimientos de intercambio en la Grecia Arcaica*, en P. FERNÁNDEZ URIEL, C.G. WAGNER, F. LÓPEZ PARDO (eds.), *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, Madrid 2000, pp. 241-258, *Id.*, *Los mecanismos del emporion en la práctica comercial de los foccos y otros griegos del Este*, en *Ceràmiques Jònies d'època arcaica: Centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental (Monografies Emporitanes, 11)*, Barcelona 2001, pp. 27-45.

¹² H. BOWDEN, *The Greek Settlement and Sanctuaries at Naukratis: Herodotus and Archaeology*, en M.H. HANSEN, K. RAAFLAUB (eds.), *More Studies in the Ancient Greek Polis (Papers from the Copenhagen Polis Centre, 3)*, Stuttgart 1996, pp. 17-37.

¹³ *Vid.* sobre estos aspectos A.J. DOMÍNGUEZ, *La religión en el emporion*, en *Gerión*, 19 (2001), pp. 221-257.

entre lo público y lo privado, llevadas a cabo por los ciudadanos de la *polis*, bien en forma de diezmo (IV, 152), bien en ofrendas de otro tipo¹⁴. También el santuario de Éfeso es rico en ofrendas de muy diverso tipo que atestiguan la devoción, y el éxito económico de los efesios¹⁵; es difícil saber si los procesos de monumentalización que experimentan tales ciudades a partir del s. VI a.C. pueden haberse financiado, en parte o en su totalidad, con las riquezas atesoradas en tales santuarios.

Los santuarios acumulaban, pues, ingentes cantidades de riqueza de las que la arqueología ha permitido recuperar sólo una ínfima parte, pero a las que otra documentación, sobre todo epigráfica, nos permite aproximarnos, aunque con frecuencia no para época arcaica; documentos como los inventarios de la acrópolis de Atenas¹⁶, acompañados del conocido texto de Tucídides (II, 13) en el que Pericles pasa revista a las riquezas almacenadas en la acrópolis y de las que la ciudad puede disponer de cara a la guerra que se avecina y donde se incluye, además de todo tipo de objetos, seis mil talentos de plata acuñada (*ἀργύριον ἐπίσημον*); esas riquezas pueden ser tomadas en préstamo por la ciudad a condición de devolverlas luego. Los procedimientos de préstamo del tesoro sagrado a Atenas también quedan ilustrados por la epigrafía¹⁷, así como en otras ciudades como Locris Epicefiria¹⁸; por otro lado, la administración de las tierras de los santuarios, con sus ingresos correspondientes también la muestran, por ejemplo, las Tablas de Heraclea¹⁹ y se han sugerido, incluso, funciones bancarias «avant la lettre» para los templos²⁰.

¹⁴ B. FREYER-SCHAUENBURG, *Elfenbeine aus dem samischen Heraion. Figürliches Gefässe und Siegel*, Hamburgo 1966; G. SCHMIDT, *Kyprische Bildwerke aus dem Heraion von Samos (Samos VII)*, Bonn 1968; U. JANTZEN, *Ägyptische und orientalische Bronzen aus dem Heraion von Samos (Samos VIII)*, Bonn 1972; H. KYRIELEIS, *Babylonische Bronzen im Heraion von Samos*, en *JdI*, 94 (1979), pp. 32-48; ID., *Etruskische Bronzen aus dem Heraion von Samos*, en *MDAI(A)*, 101 (1986), pp. 127-136.

¹⁵ A. BAMMER, *Das Heiligtum der Artemis von Ephesos*, Graz 1984; J.K. DAVIES, *Temples, Credit and the circulation of money*, en A. MEADOWS, K. SHIPTON (eds.), *Money and its Uses in the Ancient Greek World*, Oxford 2001, p. 121, comentando *IK Ephesos* Ia 4.

¹⁶ Por ejemplo, R. MEIGGS, D. LEWIS, *A selection of Greek historical inscriptions to the end of the fifth century B.C.* (Revised Edition), Oxford 1988, núms. 76 y 77.

¹⁷ Por ejemplo, MEIGGS-LEWIS, *op. cit.*, nota 16, núm. 72.

¹⁸ A. DE FRANCISCIS, *Stato e società in Locri Epizefirii (L'archivio dell'Olympieion locrese)*, Nápoles 1972; F. COSTABILE (ed.), *Polis ed Olympieion a Locri Epizefiri. Costituzione, Economia e Finanze di una città della Magna Grecia*, Soveria Mannelli 1992. Cf. L. DEL MONACO, *Oggetti in metallo ed economia dei santuari di Magna Grecia sulla base delle fonti epigrafiche*, en A. GIUMLIA-MAIR, M. RUBINICH (eds.), *Le Arti di Efesto. Capolavori in metallo dalla Magna Grecia*, Trieste 2002, pp. 37-39.

¹⁹ A. UGUZZONI, *Le tavole greche di Eraclea*, Roma 1968; B. ORTEGA VILLARO, *Las tablas de Heraclea: traducción y notas*, en *Habis*, 29 (1998), pp. 51-66; vid. también C. AMPOLO, *Fra economia, religione e politica: tesori e offerte nei santuari greci*, en *ANATHEMA. Regime delle offerte e vita dei santuari nel Mediterraneo antico. Scienze dell'Antichità, Stor. Arch. Antrop.*, 3-4 (1989-90), pp. 271-279; ID., *The economics of the sanctuaries in Southern Italy and Sicily*, en *Economics of cult in the ancient Greek World*, Uppsala 1992, pp. 25-28.

²⁰ Vid. por ejemplo, REBUFFAT, *op. cit.*, nota 1, p. 162; también DAVIES, *op. cit.*, nota 15, pp. 117-

Cabe poca duda de que estas prácticas, que fueron perfeccionándose con el tiempo, proceden ya de época arcaica y, aunque frecuentes en muchos santuarios griegos, debieron de tener en los grandes recintos sagrados de la Grecia del Este una de sus expresiones más brillantes, habida cuenta los estrechos contactos que mantienen con buena parte del mundo conocido y, también, la precocidad de esa región en la creación de extensas redes comerciales.

En este contexto de ricos santuarios greco-orientales, controlados por las opulentas aristocracias jónicas, cuyos intereses en el comercio ultramarino eran notorios, no es extraño que las más antiguas monedas producidas en la región aparezcan en fechas tan precoces. Las recientes revisiones de las viejas excavaciones en el santuario de Éfeso, con una nueva propuesta de secuencia cronológica, sobre todo la referida a la llamada «Base Central» de Hogarth tal y como la ha desarrollado Bammer²¹ muestra que las monedas arcaicas de electro allí aparecidas son en todo caso anteriores al 560 a.C., fecha en la que se produciría la construcción de esa base, como cimiento del templo erigido por Cresos sobre los restos de varios edificios anteriores. Con la reevaluación de Bammer, esas monedas dejan de constituir un depósito fundacional, como se había venido sosteniendo en toda la literatura previa del siglo XX, para convertirse en ofrendas que fueron depositadas en distintos momentos, antes de la amortización de la zona que supuso la construcción del edificio de Cresos²²; otros hallazgos de la misma cronología en otros entornos del santuario confirmarían esta datación²³ y en otros santuarios griegos también se conocen hallazgos de monedas arcaicas con frecuencia acompañadas de otros objetos valiosos, como en el caso efesio²⁴.

Si se combinan estos recientes resultados con trabajos anteriores, como el

128, que muestra distintos procedimientos y fases.

²¹ A. BAMMER, *Neue Grabungen an der Zentralbasis des Artemision von Ephesos*, en *JÖAI*, 58 (Beiblatt) (1988), pp. 1-31; ID., *Les sanctuaires des VIIIe et VIIe siècles à l'Artémision d'Ephèse, Architecture sacrée de l'Anatolie*, 1, RA (1991), pp. 63-83.

²² Tal y como lo expresa el propio BAMMER, *Les sanctuaires...*, cit. (nota 21), p. 74, «le matériel découvert à l'intérieur de la fondation du Naos A n'est pas un dépôt de fondation mais seulement un remplissage formé par les déblais des sacrifices antérieurs»; *vid.* también ID., *A peripteros of the Geometric period in the Artemision of Ephesus*, en *AS*, 40 (1990), pp. 148-150. Una postura previa a esa revisión que hay considerar uno de los últimos intentos de datar el origen de la moneda antes de los análisis de Bammer puede verse en D. KAGAN, *The Dates of the Earliest Coins*, en *AJA*, 86 (1982), pp. 343-360; una reacción inmediata a ese trabajo en J.H. KROLL, N.M. WAGGONER, *Dating the Earliest Coins of Athens, Corinth and Aegina*, en *AJA*, 88 (1984), pp. 325-340.

²³ A. BAMMER, *Gold und Elfenbein von einer neuen Kultbasis aus Ephesos*, en *JÖAI*, 58 (Hauptblatt) (1988), pp. 1-23.

²⁴ Es el caso, por ejemplo, de los hallazgos del santuario de Posidón en Istmia: E.R. GEBHARD, *Small dedications in the Archaic temple of Poseidon at Isthmia*, en R. HÄGG (ed.), *Ancient Greek cult practice from the archaeological evidence*, Atenas 1998, pp. 91-115 o de la moneda hallada en Crotona con un grafito que muestra que fue consagrada a Apolo: REBUFFAT, *op. cit.*, nota 1, p. 121; *vid.* también otras referencias en KRAAY, *Archaic and Classical...*, cit. (nota 5), p. 17.

fundamental de Robinson y el asociado de Jacobsthal²⁵, que contribuyeron a rebajar las cronologías que antes se daban para las monedas más antiguas, podemos seguir manteniendo la premisa fundamental del mencionado trabajo de Robinson, según el cual todas esas monedas que él tomaba, por error como se ha visto, como un depósito de fundación corresponderían a la moneda circulante en el ámbito efesio durante la primera mitad del siglo VI y, tal vez, algo antes²⁶. Como en el depósito efesio hay una serie de piezas que son simples glóbulos metálicos, sin marca alguna, considerados como los precedentes inmediatos de las primeras monedas, hemos de pensar que quienes depositaron los mismos, junto con otros materiales, ya eran conscientes de su valor, en parte, como es fácil pensar, por su composición metálica a base de electro y en parte tal vez porque, como muestran casos posteriores, muchos santuarios comprenden pronto las ventajas de convertir en moneda las aportaciones a que están obligados sus fieles²⁷.

Así pues, y aunque viejas teorías que vinculaban la aparición de la moneda con los santuarios²⁸ han sido, correctamente, matizadas²⁹ o rechazadas³⁰ no parece dudoso que los santuarios hayan sido uno de los primeros lugares en los que tal invención puede haberse popularizado; no en vano los santuarios tenían la costumbre de evaluar las ofrendas metálicas que se les hacían mediante su peso y el material de que estaban compuestas y es también conocida la estrecha relación existente entre los nombres de los pesos y los de las monedas³¹; los templos, que estaban acostumbrados a recibir ofrendas metálicas que eran pesadas en estáteros o en minas, o contadas en dracmas u óbolos, podrían haber pronto evaluado esos nuevos objetos metálicos que empezaron a recibir, las monedas, utilizando esa misma terminología, de acuerdo con su peso³². De hecho, en los últimos tiempos se apunta a un uso

²⁵ E.S.G. ROBINSON, *The Coins from the Ephesian Artemision reconsidered*, en *JHS*, 71 (1951), pp. 156-167; P. JACOBSTHAL, *The Date of the Ephesian Foundation Deposit*, en *JHS*, 71 (1951), pp. 85-95.

²⁶ PRICE, *op. cit.*, nota 3, pp. 2-4; cf. LE RIDER, *op. cit.*, nota 4, pp. 65-67, que sitúa las primeras monedas en el reinado de Aliates (610-560 a.C.).

²⁷ Cf., por ejemplo, DAVIES, *op. cit.*, nota 15, pp. 119-120.

²⁸ B. LAUM, *Heiliges Geld. Eine historische Untersuchung über den sakralen Ursprung des Geldes*, Tübingen 1924.

²⁹ SERVET, *op. cit.*, nota 2, pp. 89-110.

³⁰ PARISE, *op. cit.*, nota 1, p. 29; cf. REBUFFAT, *op. cit.*, nota 1, p. 78 que menciona sólo unos pocos casos en los que santuarios controlan las monedas, como puede ser el de Pesinunte en Galacia, el de Delfos, donde es la Anficionía quien tiene el control y en Ilion, donde es la anficionía que controla el santuario de Atenea Ilias quien decide las acuñaciones.

³¹ Puede verse un ejemplo, ya de época clásica avanzada o helenística en P. BERNARD, H. INAGAKI, *Un torque achéménide avec une inscription grecque au Musée Mibo (Japon)*, en *CRAI* (2000), pp. 1371-1437, con bibliografía anterior.

³² VON REDEN, *op. cit.*, nota 3, pp. 161-162; sobre las diferentes terminologías que emplearon los griegos, *vid.* REBUFFAT, *op. cit.*, nota 1, pp. 123-124. Las estrechas relaciones entre los objetos realiza-

importante de las pequeñas denominaciones en plata precisamente en contextos culturales y votivos en santuarios³³.

Si las primeras acuñaciones parece que pueden atribuirse a los lidios³⁴, aunque sin duda en el marco de las relaciones económicas mantenidas con las ciudades griegas que quedaban dentro de su área de influencia, no podemos perder de vista la larga serie de ofrendas que los reyes lidios realizaron en diversos santuarios griegos, en las que los metales, bajo diversas formas, jugaron un papel importante³⁵. Que de esta afluencia de metales y otros artículos preciosos se beneficiaron muchos griegos no parece dudoso, y parece claro que los reyes lidios conseguían importantes servicios de las ciudades griegas, entre los que no puede descartarse ayuda militar; como vio Talamo³⁶ parecen haber sido los círculos aristocráticos, sobre todo los jonios, los más beneficiados por esta política lidia, hasta el punto de desarrollar toda una nueva forma de vida en la que la *habrosyne* juega un papel predominante³⁷; el desdén del poeta Arquíloco por las riquezas de Gíges, rico en oro (Frag. 22 D), podría considerarse un rechazo a un tipo de don que debía de ser frecuente en su tiempo y Parise ha sugerido cómo la referencia a los lidios en Jenófanes (Frag. 3 D) puede verse desde una perspectiva negativa al papel de la moneda como disolvente de la sociedad³⁸. Un indicio ulterior del uso que los reyes lidios podían hacer de piezas de metal para agradecer servicios prestados en el terreno religioso, lo proporciona la información de Heródoto según el cual, agradecido Creso por la respuesta del oráculo delfico a la pre-

dos en metales preciosos, que frecuentemente se realizaban de acuerdo con pesos estándar y la moneda, han sido bien observadas por M. VICKERS, *The metrology of gold and silver plate in classical Greece*, en *Economics of cult in the ancient Greek World*, Uppsala 1992, pp. 53-72.

³³ Vid., por ejemplo, en este sentido H.S. KIM, *Small Change and the Moneyed Economy*, en P. CARTLEDGE, E.E. COHEN, L. FOXHALL (eds.), *Money, Labour and Land. Approaches to the economies of ancient Greece*, Londres 2002, p. 49, para principios del s. V a.C.

³⁴ M.S. BALMUTH, *Remarks on the appearance of the earliest coins*, en D.G. MITTEN, J.G. PEDLEY, J.A. SCOTT (eds.), *Studies presented to George M.A. Hanfmann*, Maguncia 1971, pp. 1-7; *vid.*, sin embargo, HOWGEGO, *op. cit.*, nota 1, pp. 1-2.

³⁵ Sin ánimo de ser exhaustivo mencionaré las ofrendas de Gíges en Delfos de las que Heródoto dice que la mayoría de las ofrendas de plata del santuario correspondían a este rey aunque también había ofrendas de oro (Hdt., I, 14); la construcción por Aliates de dos templos de Atenea en Aseso, en el territorio de Mileto (Hdt., I, 22) y su dedicatoria en Delfos de una gran cratera de plata con soporte de hierro (Hdt., I, 25) así como las numerosas ofrendas y sacrificios de Creso en Delfos (Hdt., I, 50-51), en el santuario de Anfiarao (Hdt., I, 52), en el de Apolo Ismenio, en el Artemisio de Éfeso, en el de Atenea Pronea de Delfos, en el de Apolo Didimeo (Hdt., I, 92).

³⁶ C. TALAMO, *Nota sui rapporti tra la Lidia e le città greche d'Asia da Gige a Creso*, en *AIIN*, 30 (1983), pp. 9-37.

³⁷ Vid. sobre este concepto M. LOMBARDO, *Habrosyne e habra nel mondo greco arcaico*, en *Forme di contatto e processi di trasformazione nella società antiche*, Pisa-Roma 1983, pp. 1077-1103; cf. L. KURKE, *Coins, bodies, games and gold: the politics of meaning in Archaic Greece*, Princeton 1999, p. 185 acerca del uso del término como elemento de auto-definición por parte de la aristocracia.

³⁸ PARISE, *op. cit.*, nota 1, p. 56.

gunta que había formulado sobre si derrotaría a Ciro, averiguó el número de la población délfica, y les regaló a cada uno dos estáteros de oro (ὁ Κροῦσος [...] πέμψας αὐτίς ἐς Πυθῶ Δελφοῦς δωρέεται, πυθόμενος αὐτῶν τὸ πλῆθος, κατ' ἄνδρα δύο στατήρσι ἕκαστον χρυσοῦ)³⁹; el término que emplea Heródoto, πλῆθος, sugiere que en esta ocasión fue la población délfica en su conjunto la beneficiaria de esta extraordinaria donación del rey lidio. Como contrapartida, los delfios otorgaron a Creso y a los lidios toda una serie de privilegios para el uso de las facilidades oraculares del santuario (Hdt., I, 54, 2). Es harto probable que Creso hiciese su donativo en monedas acuñadas, pues son bien conocidas las acuñaciones atribuidas a este soberano⁴⁰.

Vemos, pues, cómo las mas antiguas monedas del ámbito lidio y greco-oriental hallan rápido y fácil acomodo entre los ambientes religiosos griegos; los santuarios y todo el ambiente que gira en torno a ellos parecen ser desde muy pronto receptores naturales de esos objetos que el estado lidio y, muy poco después, otras *poleis* griegas van a poner en circulación. Pero, del mismo modo, y aun cuando según una corriente de opinión cada vez más extendida el origen de la moneda no tiene nada que ver con el comercio⁴¹, la moneda pronto va a convertirse en un instrumento que también tomará carta de naturaleza entre los comerciantes, hasta el punto que los filósofos clásicos establecerán una relación clara entre comercio y moneda⁴². Antes de desarrollar este punto, no podemos perder de vista que aún nos encontramos en un mundo en el que los más destacados usuarios de los santuarios y los más destacados comerciantes pertenecen al mismo círculo aristocrático; no es difícil pensar que el uso de la moneda se extendería pronto también entre estos mismos círculos aristocráticos⁴³ que realizaban costosas ofrendas en los santuarios de sus ciudades y que también frecuentaban los grandes *emporía* para llevar a cabo allí también sus transacciones en entornos privilegiados, controlados por las autoridades locales y puestos bajo la tutela de los santuarios.

En los últimos años han ganado peso teorías que, basadas en buena medi-

³⁹ Todavía los atenienses adquieren hacia el 440/39 a.C. «estáteros de Creso» para la estatua de Atenea en el Partenón: *IG I³ 458*, l. 25-33.

⁴⁰ REBUFFAT, *op. cit.*, nota 1, p. 204; *vid.*, en último término, A. RAMAGE, P. CRADDOCK, *King Croesus's Gold: Excavations at Sardis and the History of Gold Refining (Archaeological Exploration of Sardis, 11)*, Cambridge (MA) 2000.

⁴¹ Por ejemplo, KRAAY, *Hoards, small change...*, cit. (nota 4), p. 91.

⁴² *Vid.*, por ejemplo, PLATÓN, *Rep.* 368 b 4-372 c 1 y ARISTÓTELES, *Pol.* 1256 a-1259 a 36 y *Ética* 1133 a-b 28, y el comentario de O. PICARD, *Aristote et la monnaie*, en *Ktema*, 5 (1980), pp. 267-276; *vid.* también PRICE, *op. cit.*, nota 3, p. 5 y S. VON REDEN, *Exchange in Ancient Greece*, Londres 1995, pp. 184-187.

⁴³ *Vid.* VON REDEN, *Money, law and exchange...*, cit. (nota 3), p. 168 sobre la vinculación de la moneda con la aristocracia.

da en varios trabajos de Will, han intentado buscar en la moneda un componente cívico de justicia social, con un sentido también religioso⁴⁴, que sirviese de norma o medida dentro de los conflictos sociales y políticos de las *poleis* arcaicas⁴⁵; aun cuando muchas de estas aportaciones introducen importantes observaciones, da la impresión de que la idea de transferir a un pedazo de metal de peso estable y sellos y marcas reconocibles un valor determinado tiene más que ver con necesidades prácticas que con sutilezas teóricas⁴⁶. Los metales y, en especial, los preciosos, hacía ya tiempo que estaban en manos de los círculos privilegiados de las *poleis*⁴⁷, que ya le daban función de dinero⁴⁸; su uso cada vez más extendido parece venir corroborado, entre otros testimonios, por la reforma soloniana de los pesos y medidas a inicios del s. VI a.C., que sugiere que la costumbre de utilizar metales al peso había ido ganando terreno en Grecia en las transacciones comerciales; la acuñación de moneda permitiría al estado obtener un nuevo tipo de ganancia, tanto de los comerciantes locales, que se verían obligados a utilizar el nuevo medio, cuanto sobre todo, de los comerciantes extranjeros, que tendrían que cambiar su metal no acuñado o las monedas propias que traían por las utilizadas localmente. Sin embargo, me da la impresión de que es dar un salto demasiado amplio el considerar la moneda, como también se viene haciendo en los últimos tiempos, un instrumento emanado de la *polis* para contrarrestar la autoridad de las élites aristocráticas⁴⁹; si algo muestra el desarrollo de la moneda es, por contra, que no hay un salto en el vacío, sino que quienes primero hacen uso de este nuevo medio son los mismos que ya habían empleado en épocas anteriores los metales como medio de intercam-

⁴⁴ E. WILL, *De l'aspect éthique des origines grecques de la monnaie*, en *RH*, 212 (1954), pp. 209-231; ID., *Réflexions et hypothèses sur les origines du monnayage*, en *RN*, 17 (1955), pp. 5-23.

⁴⁵ VON REDEN, *Exchange...*, cit. (nota 42), pp. 175-177; KURKE, *op. cit.*, nota 37, pp. 45-47; cf. DE CALLATAY, *op. cit.*, nota 3, pp. 85-86. Una crítica a esta visión en WALLACE, *op. cit.*, nota 3, p. 395.

⁴⁶ Cf. DE CALLATAY, *op. cit.*, nota 3, pp. 83-93; por su parte HOWGEGO, *op. cit.*, nota 1, pp. 14-15, tras pasar revista a varias de las teorías corrientes sobre el origen de la moneda acaba apuntando que «it is tempting to see the usefulness of coin for market exchange as underpinning the whole system». No obstante, tampoco hemos de perder la postura ecléctica de KURKE, *op. cit.*, nota 37, p. 301 que trata de combinar la perspectiva simbolista con la materialista.

⁴⁷ E. SCHÖNERT-GEISS, *Einige Bemerkungen zu den prämonetären Geldformen und zu den Anfängen der Münzprägung*, en *Klio*, 69 (1987), pp. 408-412; PARISE, *op. cit.*, nota 1, pp. 20-39.

⁴⁸ HOWGEGO, *op. cit.*, nota 1, p. 15; en el mar Negro se observa una curiosa mezcla entre un comportamiento monetar y la pervivencia de viejas formas de valor premonetal, por ejemplo, en el uso de puntas de flecha: SCHÖNERT-GEISS, *op. cit.*, nota 47, pp. 412-413; VON REDEN, *Money, law and exchange...*, cit. (nota 3), p. 159. Parece actualmente alejado de toda evidencia volver a reivindicar el papel de las cerámicas corintias como medio de intercambio para obtener, por ejemplo, cereales de Sicilia, rechazando de este modo la necesidad no ya de la moneda sino, incluso, de los metales en las transacciones comerciales, en la línea seguida por SERVET, *op. cit.*, nota 2, pp. 56-57.

⁴⁹ *Vid.* por ejemplo KURKE, *op. cit.*, nota 37, pp. 46-47.

bio o de ofrenda a las divinidades, es decir, los aristócratas, que situaban en el intercambio de objetos, consecuencia de relaciones privilegiadas con sus iguales o con extranjeros una de sus señas de identidad⁵⁰.

Aquellos que defienden que la moneda no se utilizó en inicio para transacciones comerciales se basan, ante todo, en dos tipos de presupuestos que ya desarrolló en su día Kraay⁵¹ y que eran ya bastante discutibles, antes incluso de las más recientes aportaciones. Defendía este estudioso que la mayoría de los tesorillos conocidos mostraban de forma mayoritaria monedas de la propia ciudad o del área en la que habían sido acuñadas. Sin embargo, eso podía interpretarse de diferentes maneras; por ejemplo, puede pensarse que las monedas extranjeras, que tenían que ser cambiadas para poder realizar transacciones en la ciudad, apenas habrían tenido oportunidad de circular en la misma. Del mismo modo, es también probable que quienes acumulaban tesorillos lo hiciesen con vistas a su uso ulterior en la propia ciudad, lo que haría que la moneda local gozase de mayor confianza que cualquier otra moneda extranjera. Por consiguiente, la escasez de monedas extranjeras dentro de los tesorillos conocidos no impide pensar que la moneda pudo haber jugado un papel importante en las transacciones comerciales desde un momento muy temprano de su aparición; sin embargo, sigue siendo difícil conocer en detalle cómo se movía la moneda en el mundo griego⁵².

Por otro lado, apuntaba Kraay que la ausencia de moneda fraccionaria sería un serio impedimento para pensar que la moneda había sido utilizada de forma general en transacciones comerciales⁵³ y en el recorrido que hace por el mundo griego destaca que sólo Atenas, Egina y Jonia parecen haber dispuesto de denominaciones pequeñas. No obstante, un error fundamental en esta apreciación es confundir la dinámica del comercio interior con la del exterior. Si la moneda iba a sustituir al intercambio basado en metales al peso, poco o ningún sentido tendría la moneda para el comercio interior que, todavía en la Atenas de fines del s. V, como muestra por ejemplo Aristófanes

⁵⁰ Discrepo así de análisis como el de KURKE, *op. cit.*, nota 37, pp. 45-47 que plantea una oposición entre el desarrollo de la moneda y las aspiraciones aristocráticas. Ciertamente existe un conflicto político que, en ciudades como Atenas, trataría de resolver Solón introduciendo criterios económicos sobre el derecho de nacimiento pero, sin embargo, no podemos perder de vista que el intento de Solón fracasará a corto plazo y que en otras ciudades griegas, especialmente en las de la Grecia del Este este tipo de conflicto no parece haber tenido el mismo peso que pudo haber tenido en Atenas. *Vid.*, sin embargo, un análisis mucho más matizado en MARTIN, *op. cit.*, nota 4, pp. 274-283, así como las observaciones de VON REDEN, *Money, law and exchange...*, cit. (nota 3), pp. 162-163.

⁵¹ KRAAY, *Hoards, small change...*, cit. (nota 4), pp. 76-91 e ID., *Archaic and Classical...*, cit. (nota 5), pp. 268-269. *Cf.* también P. VIDAL-NAQUET, *Fonction de la monnaie dans la Grèce archaïque*, en *Annales (ESC)*, 23 (1968), pp. 206-207.

⁵² HOWGEGO, *op. cit.*, nota 1, p. 110.

⁵³ KRAAY, *Hoards, small change...*, cit. (nota 4), p. 85.

(*Acharn.*, 35-40), se basaba en gran medida en el autoconsumo y en el trueque⁵⁴, por más que el testimonio de Aristófanes refleje con más probabilidad un ideal que una realidad.

Frente a ese panorama que presentaba Kraay y al que, como hemos visto, se le podían buscar puntos débiles, habría que añadir que, cada vez más parece demostrarse que hubo bastante más monedas fraccionarias de lo que se pensaba⁵⁵, pudiendo explicarse su ausencia en muchos tesorillos entre otras causas, porque su escaso valor no las haría unas piezas deseables para ser tesorizadas⁵⁶ salvo en aquellos lugares en los que sólo circulaba ese tipo de moneda⁵⁷. También se ha dicho que hasta la fraccionaria de menor valor tendría un alto poder adquisitivo y algunos autores sugieren que incluso la más baja denominación lidia de 0,15 gr. de electro, equivalente a 1,5 gr. de plata, permitiría adquirir un tercio de cordero, lo que les lleva a afirmar que incluso esa moneda sólo valdría para transacciones de cierto precio⁵⁸; naturalmente, la aparición de monedas fraccionarias en abundancia (de 0,21 y 0,42 gr. de plata)⁵⁹ sugeriría un uso más extendido de lo que previamente se había pensado.

No obstante eso, tampoco podemos irnos al extremo opuesto y pensar en una popularización generalizada de la moneda desde sus orígenes, ni aceptar sin más que son los grupos populares los principales beneficiarios de su aparición. En mi opinión, parece poderse seguir manteniendo la idea de que la función inicial de la moneda hay que buscarla más en el comercio al por mayor que se realizaba en el *emporion* y no tanto en las transacciones cotidianas que se realizaban en el *ágora*⁶⁰, retomando en cierto modo, la diferencia que ya establecía Aristóteles (*Pol.* 1257 a 31-41) entre los intercam-

⁵⁴ M.C. MARCELLESI, *Commerce, monnaies locales et monnaies communes dans les États Hellénistiques*, en *REG*, 113 (2000), p. 328. No obstante, es un hecho reconocido que la moneda también ejerció una importante influencia en el comercio interior de la *polis* griega; *vid.* al respecto HOWGEGO, *op. cit.*, nota 1, p. 18.

⁵⁵ HOWGEGO, *op. cit.*, nota 1, p. 7; KURKE, *op. cit.*, nota 37, pp. 7-9. *Vid.* los reciente análisis de H.S. KIM, *Archaic Coinage as Evidence for the Use of Money*, en A. MEADOWS, K. SHIPTON (eds.), *Money and its Uses in the Ancient Greek World*, Oxford 2001, pp. 12-13; *Id.*, *op. cit.*, nota 33, pp. 44-51.

⁵⁶ REBUFFAT, *op. cit.*, nota 1, p. 89; LE RIDER, *op. cit.*, nota 4, p. 69.

⁵⁷ Pienso, por ejemplo, en el caso del tesoro de Auriol, que contiene una representación de las monedas que circulaban en Masalia entre fines del s. VI y mediados del s. V a.C. (A.E. FURTWÄNGLER, *Monnaies grecques en Gaule. Le trésor d'Auriol et le monnayage de Massalia. 525/520-460 av. J.C.*, Friburgo 1978) o en los diferentes tesorillos encontrados en la Península Ibérica en los que la mayoría de piezas representadas son monedas fraccionarias (M. CAMPO DÍAZ, *La moneda griega y su influencia en el contexto indígena*, en *Historia Monetaria de Hispania Antigua*, Madrid 1998, pp. 26-29).

⁵⁸ COOK, *op. cit.*, nota 3, p. 260; LE RIDER, *op. cit.*, nota 4, p. 69.

⁵⁹ KIM, *Small Change...*, *cit.* (nota 33), p. 47.

⁶⁰ KURKE, *op. cit.*, nota 37, pp. 74-75; *vid.*, sin embargo, A. BRESSON, *Monnayage et société dans les mondes antiques*, en *RN* (2001), p. 59 que, al menos desde un punto de vista teórico, encuentra elementos de conexión entre los dos ámbitos.

bios internos y el comercio exterior⁶¹, desarrollando una idea ya presente en Platón (*Rep.* 371 d 5-7)⁶². Pero ello tampoco impide que monedas de baja denominación se empiecen también a usar para intercambios dentro de la ciudad, como se viene defendiendo últimamente, y no restringidos al ámbito de la elite; ciertamente, y como ha puesto de manifiesto Kim hay una importante diferencia en el patrón de uso de las grandes denominaciones, que siguen una difusión básicamente exterior, mientras que las bajas parecen estar centradas en un consumo interno⁶³.

No cabe duda de que los intercambios comerciales en los que participan los aristócratas a lo ancho del Mediterráneo son a gran escala; cargamentos enteros de naves comerciales eran intercambiados en tratos regulados por las normas aún tácitas del *emporion*. En ellas se requerían grandes cantidades de metal, que acuñado o no, cambiaban de mano durante la transacción; en el caso de los intercambios entre ciudades griegas, y frente a lo que algunos autores han sugerido, las monedas facilitaban la transacción puesto que, una vez contadas⁶⁴, eran cambiadas por las monedas locales según tasas fijadas con anterioridad y en las que el cambista y el estado obtenían su beneficio correspondiente⁶⁵. En el caso del comercio en emporios situados en las márgenes del mundo griego el metal, acuñado o no, podía sustituirse por otros bienes, sobre todo en regiones en las que los metales eran el objeto de la adquisición por parte de los griegos, mientras que en aquellos lugares que planteaban una fuerte demanda de metales, como podía ser el caso de Egipto a través del emporio naucratita, la administración egipcia no se preocuparía de si el metal entregado por los griegos estaba acuñado o no, puesto que sería pronto fundido, ya que lo que importaba era, precisamente, dicho metal⁶⁶. No obstante, también en las excavaciones de Náucratis se hallaron monedas⁶⁷, algunas de ellas de época arcaica, aunque no parecen anteriores a la conquista persa⁶⁸. Esto permite también plantear que, al menos en ocasio-

⁶¹ A. BRESSON, *Aristote et le commerce extérieur, en Grecs et Ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie*, REA, 89 (1987), pp. 217-238; cf. DESCAT, *op. cit.*, nota 4, p. 76.

⁶² T.R. MARTIN, *Coins, Mints, and the Polis*, en M.H. HANSEN (ed.), *Sources for the Ancient Greek City-State (Acts of the Copenhagen Polis Centre, 2)*, Copenhague 1995, pp. 259-260.

⁶³ KIM, *Archaic Coinage...*, cit. (nota 55), p. 13; ID., *Small Change...*, cit. (nota 33), pp. 47-48.

⁶⁴ REBUFFAT, *op. cit.*, nota 1, p. 78; LE RIDER, *op. cit.*, nota 4, p. 73.

⁶⁵ REBUFFAT, *op. cit.*, nota 1, pp. 147-149.

⁶⁶ Entre otros productos, Náucratis puede haber sido un lugar privilegiado para la importación de plata a Egipto, como mostraría la llamada Estela de Náucratis, del siglo IV, que parece haber vuelto a poner en vigor antiguas disposiciones durante el breve periodo de renacimiento egipcio representado por la dinastía XXX; vid. A. MÖLLER, *Naukratis. Trade in Archaic Greece*, Oxford 2000, pp. 207-209.

⁶⁷ B.V. HEAD, *The coins*, en W.F. PETRIE, *Naukratis I: 1884-85*, Londres 1886. pp. 63-69, entre ellas algunas tardo-arcaicas, buena parte de las cuales parecen haber formado parte de un tesoro de platero.

⁶⁸ REBUFFAT, *op. cit.*, nota 1, p. 224.

nes, la moneda podía ser un medio para dar salida a la plata de que disponían las ciudades, en especial las productoras⁶⁹. En todo el Próximo Oriente, por otro lado, las monedas griegas aparecen con mucha frecuencia rotas, puesto que en esas regiones lo que importaba era el metal en sí⁷⁰, no el valor añadido que la *polis* introducía sobre el mismo una vez que era acuñado.

De lo visto se impone pensar que la moneda tenía pleno sentido dentro de las transacciones comerciales mantenidas por los griegos entre sí y, en su caso, entre los griegos y aquellas otras culturas que pudieran adoptar la moneda como elemento de transferencia del valor⁷¹; sin embargo, incluso en este último caso lo interesante sería en un primer momento el propio metal del que estaban compuestas. Con esto llegamos, en mi opinión, a un primer punto sólido: Si la moneda se desarrolla de forma importante en un primer momento tan sólo en Grecia y, fuera de ella, en Lidia, creo que la conclusión que se impone es que la invención lidia, si es que fue así, tuvo que surgir en estrecha relación con el mundo griego de las ciudades jonias⁷². Las relaciones entre el mundo lidio y Grecia fueron muy intensas y variables y ya antes aludíamos a la frecuencia de las donaciones económicas con que los reyes lidios obsequiaban a aquellas ciudades, y sus santuarios favoritos. Como muestra todo el *logos* lidio de Heródoto, estas relaciones no siempre estaban exentas de conflictos pero, en líneas generales, las aristocracias griegas y, sobre todo, jonias, tenían mucho que ganar si llevaban a cabo una política favorable a las intenciones lidias. La moneda de electro lidia, con un contenido en oro estable y con un peso uniforme⁷³ se convirtió en un sólido elemento de valor que era admitido por el estado lidio y que no podía por menos que ser aceptado con ese mismo valor por los aristócratas jonios si es que no querían contrariar a los soberanos lidios⁷⁴. La entrega de moneda

⁶⁹ REBUFFAT, *op. cit.*, nota 1, p. 85.

⁷⁰ VARGYAS, *op. cit.*, nota 1, p. 113, con la bibliografía previa.

⁷¹ Sobre la moneda como elemento simbólico de la circulación del valor, *vid.* BRESSON, *Monnayage et société...*, cit., (nota 60), p. 61.

⁷² Cf. HOWGEGO, *op. cit.*, nota 1, p. 2; KIM, *Archaic Coinage...*, cit., (nota 55), p. 10; *vid.* también cómo en otros casos, como el del Imperio persa, la moneda circula básicamente en su ámbito occidental, precisamente para adaptarse a la economía ya monetar de esa región: BRESSON, *Monnayage et société...*, cit. (nota 60), p. 57.

⁷³ Ya BOLIN, *op. cit.*, nota 4, pp. 16-29 demostró sin lugar a dudas la gran homogeneidad de pesos de las más antiguas monedas lidias y, con los medios de que se disponía en su época, trató de demostrar también que su contenido en oro era altamente variable; *vid.* también en este sentido WALLACE, *op. cit.*, nota 3, pp. 386-387. Análisis más recientes, por el contrario, han establecido que el porcentaje de oro en las monedas lidias de electro se mantenía en torno al 55%, lo que implicaba un gran control de calidad por parte de los metalúrgicos de Sardes: RAMAGE-CRADDOCK, *op. cit.*, nota 40, p. 172.

⁷⁴ Hay aquí, claramente, un factor que beneficia a las arcas lidias en su relación con sus súbditos, puesto que se le da a la moneda un valor, en cierto modo, fiduciario, hasta un cierto punto independiente del valor real del oro que contiene la moneda; *vid.* WALLACE, *op. cit.*, nota 3, pp. 392-393; estas

acuñada por parte de Cresos parece también implícita en la noticia herodotea a que también nos referíamos con anterioridad, relativa en este caso a la población délfica, aunque en este caso hemos de hacer la salvedad de que Cresos utiliza ya monedas de oro puro.

Un sistema como el que ponen en práctica los últimos reyes lidios, en mi opinión dirigido ante todo hacia el mundo griego, no podía dejar de tener un rápido impacto entre las ciudades a las que apuntaba; ello explica el rápido inicio de acuñaciones en electro, en ciudades como Focea, Mileto, Éfeso, Teos (¿?) o Samos⁷⁵, muy relacionadas con Lidia y, curiosamente, con la excepción de Éfeso, también muy vinculadas durante la primera mitad del s. VI con el *emporion* de Náucratis (Hdt., II, 178). Es un viejo tema de debate el relativo a las ventajas del electro como metal amonedable, ya que, como habían puesto de relieve estudios antiguos parecía que la variabilidad de contenido en oro de esas primeras monedas era alta, hecho que jugaría a favor del estado emisor⁷⁶. Sin embargo, análisis más recientes han mostrado que la aleación de las monedas lidias era bastante estable⁷⁷, como parece haberlo sido también la de las monedas jonias, que también utilizaban una aleación artificial de oro y plata⁷⁸ lo que refuerza la idea de que todas ellas for-

primeras acuñaciones permitirían corroborar la idea que desarrolló este autor según el cual las mismas estabilizarían el precio del electro aunque por un motivo opuesto al que él supuso, puesto que los recientes análisis han corroborado la gran estabilidad de la aleación de oro y plata que era acuñada. Por ello, hablar de «fraude» como hizo en tiempos BOLIN, *op. cit.*, nota 4, pp. 23, 37, es ciertamente excesivo; vid. frente a este idea, en último término, LE RIDER, *op. cit.*, nota 4, pp. 92-93. Recientemente, el economista y Premio Nobel R.A. MUNDELL, *The birth of coinage, Zagreb Journal of Economics* 4 (2000), p. 29 (<http://www.columbia.edu/cu/economics/discpapr/DP0102-08.pdf>, consulta del 20-diciembre-2002) ha resumido en cuatro las razones por la que la moneda lidia, sin un contenido metálico uniforme, iba a ser aceptada: Primero, porque se creía que el electro era un metal en sí; segundo, porque al convertirse en moneda, su valor de cambio se fijaba; tercero, por las ventajas de contar monedas mejor que pesar metal y cuarto, por el propio poder lidio que podía convertir monedas sobrevaloradas en curso legal.

⁷⁵ I. CARRADICE, M. PRICE, *Coinage in the Greek World*, Londres 1988, pp. 26-27; cf. L. WEIDAUER, *Probleme der frühen Elektronprägung*, Friburgo 1975, pp. 9-13; LE RIDER, *op. cit.*, nota 4, p. 44. Esas primeras monedas se acuñan según tres sistemas ponderales: el «milesio», basado en un estátero de 14 g., el «foceo» basado en un estátero de 16 g. y el «eubeo» o «samio-eubeo» basado en un estátero de 17 g.

⁷⁶ F. BODENSTEDT, *Phokäisches Elektron-Geld von 600-326 v. Chr. Studien zur Bedeutung und zu den Wandlungen einer antiken Goldwährung*, Maguncia 1976, pp. 32-41; WALLACE, *op. cit.*, nota 3, pp. 386-387.

⁷⁷ Análisis recientes muestran que la proporción de oro en las monedas lidias se mantiene relativamente estable en torno al 55 %; vid. P.T. CRADDOCK, N.D. MEEKS, M.R. COWELL, A.P. MIDDLETON, *The Refining of Gold in the Classical World*, en D. WILLIAMS (ed.), *The Art of the Greek Goldsmith*, Londres 1998, p. 115; RAMAGE-CRADDOCK, *op. cit.*, nota 40, p. 172; LE RIDER, *op. cit.*, nota 4, pp. 92-93.

⁷⁸ H. NICOLET-PIERRE, J.N. BARRANDON, *Monnaies d'electrum archaïques. Le trésor de Samos de 1894 (IGCH 1158) conservé à Paris, RN* (1997), pp. 129-134, que insiste en la preocupación por controlar el electro incluso en el s. IV por parte de ciudades que, como Focea y Mítelene siguieron mante-

man parte de una misma área en la que la práctica de realizar los intercambios utilizándolas se va extendiendo⁷⁹.

Esta dinámica afectaría también pronto a otros centros de la Grecia continental como Egina, Corinto o Atenas que iniciarían sus acuñaciones a partir de mediados del s. VI a.C.⁸⁰, extendiéndose poco a poco al resto del mundo griego⁸¹ y mostrando así la clara integración de sus respectivas redes comerciales⁸². Hay una diferencia importante entre las posteriores monedas griegas y las primeras monedas lidias y jonias, cual es el hecho de que en estos ambientes el metal que se emplea no es ya la aleación, en gran medida artificial, de oro y plata⁸³ sino sólo la plata, aunque ello no impediría una adecuada convertibilidad entre las diferentes monedas⁸⁴. La razón del uso de la plata parece que hay que buscarla en parte en la tradición de que había gozado este metal en el Próximo Oriente y, sin duda en Grecia, como metal apto para los intercambios⁸⁵ y, en parte, en su mayor abundancia en el Egeo, ya fuese tanto en las islas como en Atenas, los recursos en plata de la cual habrían sido utilizados incluso por su rival Corinto, según parecen

niendo acuñaciones en esta aleación, tal y como muestra el epígrafe IG XII, 2,1 y los análisis realizados sobre monedas: BODENSTEDT, *op. cit.*, nota 76, pp. 32-41.

⁷⁹ PRICE, *op. cit.*, nota 3, p. 5 y LE RIDER, *op. cit.*, nota 4, p. 45, a partir sobre todo del análisis de los punzones del reverso.

⁸⁰ CARRADICE-PRICE, *op. cit.*, nota 75, pp. 36-37; *vid.* también el análisis de KAGAN, *op. cit.*, nota 22, p. 359, que señala la dependencia de estas monedas de los modelos en electro de Asia Menor y, por lo tanto, su estrecha relación con las mismas; sin embargo, la cronología elevada que postula este autor es hoy día absolutamente rechazable; un análisis cronológico, en líneas generales aún válido, en KROLL-WAGGONER, *op. cit.*, nota 22, pp. 325-340. *Vid.* también REBUFFAT, *op. cit.*, nota 1, pp. 30-40 sobre las acuñaciones de las tres ciudades, y su relación con el desarrollo del comercio.

⁸¹ PARISE, *op. cit.*, nota 1, pp. 61-62. *Cf.* SCHÖNERT-GEISS, *op. cit.*, nota 47, pp. 415-442 con un catálogo de la cronología de las acuñaciones en el mundo griego. Esta sucesión cronológica ya se ha convertido en un hecho adquirido: KIM, *Archaic Coinage...*, cit. (nota 55), p. 11, aunque algunos autores, como J.K. PAPADOPOULOS, *Minting Identity: Coinage, Ideology and the Economics of Colonization in Akhaian Magna Graecia*, en *CArchJ*, 12 (2002), pp. 46-47 parecen plantear indicios para sospechar una sucesión diferente, otorgando, incluso, cierta primacía a las acuñaciones de las ciudades aqueas de la Magna Grecia.

⁸² *Cf.* HOWGEGO, *op. cit.*, nota 1, pp. 16-17.

⁸³ *Vid.* BODENSTEDT, *op. cit.*, nota 76, pp. 12-17; 32-41 sobre el carácter en buena medida artificial de la aleación empleada para realizar monedas en electro. *Cf.* en el mismo sentido BOLIN, *op. cit.*, nota 4, p. 29; ello lo han confirmado los análisis más recientes: NICOLET-PIERRE-BARRANDON, *op. cit.*, nota 78, pp. 129-134.

⁸⁴ Pueden verse, por ejemplo, las listas de la convertibilidad entre las monedas de electro del sistema foceo y las de plata del sistema egineta y, posteriormente, las del ateniense, que presenta BODENSTEDT, *op. cit.*, nota 76, p. 56. Por otro lado, también en sistemas en los que aún no existía la moneda acuñada, se llegaba a patrones de convertibilidad, aparentemente sin demasiadas dificultades: A. MEDEROS, C.C. LAMBERG-KARLOVSKI, *Converting currencies in the Old World*, en *Nature*, 411 (2001), p. 437.

⁸⁵ PARISE, *op. cit.*, nota 1, p. 39; DESCAT, *op. cit.*, nota 4, pp. 74-75. *Vid.* también KIM, *Archaic Coinage...*, cit. (nota 55), pp. 15-17.

mostrar los análisis realizados⁸⁶. La rápida generalización de la moneda acuñada viene precedida de una serie de innovaciones que habían ido siendo introducidas en algunas ciudades, como muestran las noticias referidas a Fidón de Argos y a Solón de Atenas.

Con respecto al primero hay una doble tradición; por un lado, la relativa a su actividad en el Peloponeso, donde según Heródoto (VI, 127, 3) estableció pesos y medidas (... Φείδωνος [δὲ] τοῦ τὰ μέτρα ποιήσαντος Πελοποννησίους ...) y por otro, la que le vincula con la introducción de la moneda en Egina, aunque se trata de una tradición más tardía, atribuible a Éforo. Según este autor «en Egina se realizó la primera acuñación de moneda, por obra de Fidón» (Éforo, *FGrHist* 70 F 176 = Str. VIII, 6, 16: Ἐφορος δ' ἐν Αἰγίνῃ ἄργυρον πρῶτον κοπήναι φησιν ὑπὸ Φείδωνος); también en la obra estraboniana se insiste en que Fidón inventó el sistema de pesos y medidas llamado fidoniano, acuñando moneda en diversos metales y sobre todo en plata (Str. VIII, 3, 33: ... καὶ μέτρα ἐξεῦρε τὰ Φειδώνια καλούμενα καὶ σταθμοὺς καὶ νόμισμα κεχαραγμένον τό τε ἄλλο καὶ τὸ ἀργυροῦν ...). A estas noticias se le añade otra según la cual no sólo Fidón fue el primero en acuñar moneda en Egina, sino que además fue el responsable de retirar todos los asadores (ὀβελίσκοι) circulantes y dedicarlos en el templo de Hera en Argos (Heraclides Pontico, fr. 152 Wehrli)⁸⁷. Por supuesto, e independientemente de las fechas que se le atribuyen a Fidón, y en las que no hay total unanimidad⁸⁸, en ninguna de ellas habría sido factible que hubiese introducido la acuñación de moneda en Egina⁸⁹; sin embargo muchos autores sí aceptan la otra parte de las informaciones, es decir, la referida a la introducción (quizá mejor que invención) de un sistema de pesos y medidas⁹⁰. No deja de ser interesante que en la noticia de Éforo, y para justificar la información de que Fidón fue el primero en acuñar moneda en Egina se añade que la ciudad se había convertido en un *emporion* (Éforo, *FGrHist* 70 F 176: ἐμπόριον γὰρ γενέσθαι). La dedicatoria de los *obeloi* premonetales en el templo de Hera Argiva vuelve a vincularnos circulación de metales en

⁸⁶ J.H. KROLL, N.M. WAGGONER, *Dating the Earliest Coins of Athens, Corinth and Aegina*, en *AJA*, 88 (1984), pp. 325-340; HOWGEGO, *op. cit.*, nota 1, p. 25; REBUFFAT, *op. cit.*, nota 1, p. 32.

⁸⁷ I. STROM, *Obeloi of pre- or proto-monetary value in the Greek sanctuaries*, en *Economics of cult in the ancient Greek World*, Uppsala 1992, p. 41-51; *vid.* también VON REDEN, *Money, law and exchange...*, cit. (nota 3), p. 160.

⁸⁸ L. DE LIBERO, *Die archaische Tyrannis*, Stuttgart 1996, pp. 207-208.

⁸⁹ COOK, *op. cit.*, nota 3, p. 257.

⁹⁰ Como observa K.H. KINZL, *Betrachtungen zur älteren griechischen Tyrannis*, en *AJAH*, 4 (1979), p. 25, para los autores antiguos hay sólo un pequeño paso entre la reforma de los pesos y medidas y la introducción de la moneda; *vid.* también KRAAY, *Archaic and Classical...*, cit. (nota 5), pp. 314-315, que da una explicación razonable de la posible relación de los asadores con la adopción de un sistema ponderal basado en la plata, quizá también en relación con los propios santuarios.

función monetaria con ámbitos religiosos.

También a Solón de Atenas se le atribuye una reforma monetaria que ha hecho correr ríos de tinta y que hoy puede reducirse a una modificación en el sistema de pesos y medidas utilizado en el Ática que es probable que haya sacado a Atenas de la zona controlada por Egina para introducirla en el área de intereses greco-orientales⁹¹. La vinculación de Solón con el comercio es algo a lo que también aludían varios autores antiguos (por ejemplo, Plutarco, *Sol.*, 2, 1)⁹². Ni en el caso de Fidón ni en el de Solón se puede admitir hoy día que introdujesen la acuñación de monedas en sus respectivas *poleis*; sin embargo, no es descabellado pensar que sí tuvieron algo que decir acerca de los patrones ponderales que sus ciudades debían utilizar; y el uso de metales al peso, sobre todo plata, antes de la introducción de la moneda, es algo hoy día atestiguado⁹³ y que perdurará después de ella⁹⁴. Por ello, tanto la actividad de Fidón como la de Solón en este campo hay que verlas como una consecuencia del incremento de las relaciones económicas entre territorios griegos, que hacía necesario para las nuevas potencias emergentes establecer su propia orientación económica implantando o creando sistemas de pesos y medidas que les permitiesen agilizar las relaciones con aquellos socios que más les interesaban. El paso siguiente fue la acuñación de moneda que, por lo general, siguió esos mismos patrones que ya habían sido establecidos con anterioridad.

Así pues, desde mediados del s. VI algunas de las más importantes ciudades griegas disponen ya de su propia moneda y a ellas se les irán uniendo durante la segunda mitad de ese mismo siglo muchas otras⁹⁵. Hacia el último cuarto del s. VI el fenómeno monetario ya se había extendido hasta los últimos confines del mundo helénico como muestra el bien estudiado tesoro de Auriol, que parece contener monedas acuñadas en Masalia desde el 525 a.C. hasta el 460 a.C.⁹⁶. En este caso, el tesoro sólo se compone de monedas fraccionarias, tanto las más antiguas como las más recientes⁹⁷, que muestran

⁹¹ A.J. DOMÍNGUEZ, *Solón de Atenas*, Barcelona 2001, pp. 76-78, con la bibliografía anterior. A ello puede añadirse también la consideración de ese nuevo patrón de plata como elemento útil para las transacciones en el ágora pero también como medio de estimación de las fortunas: DESCAT, *op. cit.*, nota 4, p. 77.

⁹² En este pasaje, Plutarco también menciona a otros destacados personajes que se habían dedicado, siquiera esporádicamente, al comercio y, entre ellos, menciona a Protis, el fundador de Marsella, al filósofo Tales, al matemático Hipócrates y al propio Platón.

⁹³ HOWGEGO, *op. cit.*, nota 1, p. 15; DE CALLATAY, *op. cit.*, nota 3, p. 90; KIM, *Archaic Coinage...*, cit. (nota 55), pp. 15-17.

⁹⁴ VON REDEN, *Money, law and exchange...*, cit. (nota 3), p. 158.

⁹⁵ CARRADICE-PRICE, *op. cit.*, nota 75, pp. 29-47.

⁹⁶ FURTWÄNGLER, *op. cit.*, nota 57, pp. 91-288.

⁹⁷ FURTWÄNGLER, *op. cit.*, nota 57, pp. 301-310; mientras que para este autor los patrones en uso son el foceo para las series más antiguas y el milesio para las más recientes, para otros, como C. BRENOT, *Une étape du monnayage de Marseille: les émissions du Ve s. av. J.C.*, en *Marseille Grecque et la Gaule*, Aix-en-

cómo Masalia tenía suficiente para sus transacciones con esas pequeñas monedas y no parece haber acuñado grandes denominaciones, a diferencia de lo que era frecuente en la Grecia propia o en otros ámbitos próximos como la Magna Grecia y Sicilia. Sin embargo, en esta tendencia se halla cerca de su vecina Emporion que, aunque inicia sus acuñaciones más tarde, a mediados del s. V a.C., empieza acuñando también pequeños divisores, los más antiguos imitando monedas masaliotas⁹⁸. La razón de la existencia sólo de divisores en Masalia y en Emporion ha sido explicada por Furtwängler teniendo en cuenta que su área de comercio directo era el *hinterland* indígena, con unas estructuras no demasiado bien organizadas y en las que las grandes denominaciones no tendrían demasiado sentido⁹⁹. En cualquier caso, estaríamos ante un fenómeno de adaptación de las acuñaciones a las necesidades locales, en las que los comerciantes extranjeros que llegasen a Masalia podrían cambiar sus monedas de alta denominación por las fraccionarias circulantes en la ciudad, mientras que los territorios circundantes, entre los que se distribuye su moneda¹⁰⁰, tendrían suficiente para realizar los intercambios con los griegos con esas pequeñas monedas.

En la epigrafía de la zona encontramos referencias concretas a la utilización de monedas en la transacción contenida en el plomo de Pech Maho¹⁰¹. En este documento, datable ya a mediados del s. V, se alude a una transacción de compra de un barco y quizá otro cargamento o producto realizada en Emporion; no nos interesan aquí los varios detalles de la compra o la sucesión de pagos y garantías¹⁰² sino la alusión a unidades monetarias que allí aparecen. Se alude primero (l. 3-4) a una participación del redactor del documento de dos «octanios» y medio (τρίτῳ ἡμιοκτανίῳ) y, más adelante (l. 4) al pago inicial, dos «ectanios» y medio (τρίτῳ ἡμικτανίῳ), entregado en metálico (ἀριθμῶν)¹⁰³. Como ya observó Lejeune esta forma de con-

Provence 1992, pp. 245-253 las monedas del s. V se aproximarían a los patrones de la litra siciliana.

⁹⁸ L. VILLARONGA, *Monedas de plata emporitanes dels segles V-IV a.C.*, Barcelona 1997; CAMPO, *op. cit.*, nota 57, pp. 20-23.

⁹⁹ FURTWÄNGLER, *op. cit.*, nota 57, p. 306.

¹⁰⁰ *Vid.* los mapas de distribución en FURTWÄNGLER, *op. cit.*, nota 57, pp. 16-47.

¹⁰¹ La bibliografía sobre este documento es ya muy abundante; mencionaré únicamente las recientes puestas al día de J.C. DECOURT, *Le plomb de Pech-Maho. Etat de la recherche 1999*, en *Archéologie en Languedoc*, 23 (1999), pp. 93-106; J. DE HOZ, *Los negocios del señor Heronoiyos. Un documento mercantil, jonio clásico temprano, del Sur de Francia*, en J.L. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Desde los poemas homéricos hasta la prosa griega del siglo IV d.C.*, Madrid 1999, pp. 61-90, donde se recoge el estado de la cuestión y principales posturas.

¹⁰² H. RODRÍGUEZ SOMOLINOS, *The commercial transaction of the Pech Maho Lead. A New Interpretation*, en *ZPE*, 111 (1996), pp. 74-78; *cf.* DE HOZ, *op. cit.*, nota 101, pp. 74-76.

¹⁰³ M. LEJEUNE, J. POUILLOUX, Y. SOLIER, *Etrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)*, en *RAN*, 21 (1988), p. 43 acerca del significado claro de este término; *vid.* también G. LE RIDER, *A propos du change et les monnaies incuses d'Italie du Sud*, en G. LE RIDER, K. JENKINS, N. WAG-

tar tiene una gran tradición en Jonia¹⁰⁴ y las palabras octanio y ectanio, desconocidas en griego hasta la aparición del documento aludirían, respectivamente, a ocho y seis veces la unidad de cuenta y desde el primer momento quedó claro que se trataba de sumas de dinero¹⁰⁵. Aun cuando queda por definir a qué unidad se refieren, se suele considerar que pueden aludir al estátero foceo que, sin embargo, era de electro¹⁰⁶, por lo que se ha sugerido que podía tratarse del peso de un estátero de electro, pero pagado en plata¹⁰⁷. Sean cuales sean los detalles concretos de la transacción, lo interesante es que se está hablando de pagos en metálico, en moneda acuñada, como muestra con precisión el texto (l. 4-5), que se realizan, al menos en dos lugares distintos: el primero en el río (l. 6: ἐν τῷ ποταμῶι) y el segundo en el embarcadero (l. 7: ὁδὸ τὰκάρτια ὁρμίζεται), aunque no sabemos con precisión de dónde (¿de Emporion?, ¿de Pech Maho?, ¿de otro lugar diferente?). Si la transacción (o alguna de sus fases) ha tenido lugar en Emporion, no podemos olvidar la información de Estrabón (III, 4, 9) según la cual los ampuritanos utilizan como puerto la desembocadura de un río, por lo que toda la transacción, en sus diferentes fases, se estaría desarrollando en ambientes portuarios y empóricos.

Según la unidad a la que se refieran las cantidades del texto, la transacción podría haber costado el doble de los dos octanios y medio que paga quien escribe el texto por la mitad de la participación que, si nos atenemos a la propuesta de García-Bellido equivaldría a 40 estáteros de 16 g. de plata, que sumarían 640 gr. de ese metal¹⁰⁸; se trata, sin duda de una cantidad no negligible, hecho que habría determinado al comprador inicial a compartir los gastos con el redactor del texto; en todo caso, los procedimientos expresados, la entrega de arras y garantías, y el uso de testigos, en este caso no griegos, nos están mostrando una gran familiaridad con las prácticas comerciales griegas y con la economía monetaria en esta zona marginal del mundo griego. Cuáles pudieron haber sido las monedas reales utilizadas en la transacción ha sido también objeto de estudio, decantándose los diferentes au-

GONER, U. WESTERMARK (eds.), *Numismatic Studies in Memory of C.M. Kraay and O. Morkholm*, Louvain-la-Neuve 1989, p. 163.

¹⁰⁴ M. LEJEUNE, J. POUILLOUX, *Une transaction commerciale ionienne au Ve siècle à Pech Maho*, en *CRAI* (1988), pp. 530-531.

¹⁰⁵ LEJEUNE-POUILLOUX-SOLIER, *op. cit.*, nota 103, pp. 43-44, 51-52 sobre la interpretación de estas palabras; para otros momentos, como la época helenística, se tienen algunos testimonios de nombres aplicados localmente a determinadas monedas: MARCELLESI, *op. cit.*, nota 54, pp. 346-349.

¹⁰⁶ BODENSTEDT, *op. cit.*, nota 76.

¹⁰⁷ M.P. GARCÍA-BELLIDO, *El plomo de Pech-Maho*, en *ANum*, 20 (1990), p. 17; sobre los aspectos numismáticos del texto, *vid.* también C. PÉBARTHE, F. DELRIEUX, *La transaction de plomb de Pech Maho*, en *ZPE*, 126 (1999), pp. 158-160.

¹⁰⁸ GARCÍA-BELLIDO, *op. cit.*, nota 107, p. 17.

tores por las monedas tipo Auriol o, como mucho, por las primeras fraccionarias ampuritanas¹⁰⁹.

En estas condiciones de intercambios realizados cada vez con más frecuencia en moneda, resultan imprescindibles una serie de individuos que agilicen las transacciones derivadas. La multiplicidad de monedas, y de sistemas ponderales utilizados, hacía de todo punto necesario el cambio y los cambistas¹¹⁰. Es un hecho sabido que, salvo casos excepcionales, cada *polis* sólo permitía el uso dentro de su territorio de la moneda acuñada por ella misma, al ser la única reconocida como de confianza (*δόκιμος*)¹¹¹, lo que hacía necesario el cambio de cualquier otra moneda introducida allí; ello implicaba sin duda una ganancia tanto para el propio cambista como para el Estado. Un decreto de la *polis* de Olbia, del s. IV, prescribe que «(quien quiera) comprar o vender cualquier cosa (usará) sólo la moneda de la ciudad, el bronce y la plata de Olbia» (*IOSPE*, I, 2, 24, l. 13-16: *πωλεῖν δὲ καὶ ὠν[εῖ]/[σθαί] πάντα πρὸς τὸ νόμισμα τὸ τῆ[ς] / [πόλ]εος, πρὸς τὸν χαλκὸν καὶ τὸ ἀργύριον / [τὸ] Ὀλβιοπολιτικόν*)¹¹².

La esencia del sistema monetario implicaba la fácil y ágil convertibilidad de todas las monedas circulantes o, al menos, de las más acreditadas de entre ellas¹¹³ y es también un hecho sabido que las ciudades solían ajustar bien sus patrones ponderales, bien la materialización de los mismos en emisiones concretas, atendiendo a sus áreas de intercambio preferentes. Fue el caso, por ejemplo, de las ciudades aqueas de la Magna Grecia, que desarrollaron acuñaciones propias pero con una gran unidad, tanto en la técnica como en la metrología¹¹⁴ o el caso de ciudades como las griegas Masalia y Emporion que a partir del s. V utilizan patrones diferentes¹¹⁵ pero acuñan monedas que puedan ser fácilmente cambiables entre sí a las que, con el paso del tiempo, se añadirá también la fenicia Gadir¹¹⁶, como consecuencia de las relaciones comerciales mantenidas con Emporion¹¹⁷.

¹⁰⁹ DE HOZ, *op. cit.*, nota 101, p. 80.

¹¹⁰ REBUFFAT, *op. cit.*, nota 1, p. 87.

¹¹¹ LE RIDER, *A propos du change...*, cit. (nota 103), p. 160.

¹¹² Cf. LE RIDER, *A propos du change...*, cit. (nota 103), p. 161; T.R. MARTIN, *Sovereignty and Coinage in Classical Greece*, Princeton 1985, pp. 209-214, que reafirma los motivos políticos del decreto, en beneficio de la propia *polis* de Olbia.

¹¹³ *Vid.* sobre la importancia de la función del cambista REBUFFAT, *op. cit.*, nota 1, p. 155.

¹¹⁴ LE RIDER, *A propos du change...*, cit. (nota 103) pp. 167-171; sobre estas acuñaciones, *vid.* en último término el análisis de PAPADOPOULOS, *op. cit.*, nota 81, pp. 21-55.

¹¹⁵ Estos patrones serían, para Masalia, el del estátero focceo de electro, pero pesado en plata, de 16,05 gr., mientras que para Emporion serían el de la didracma foccea de 11,5 gr.: M.P. GARCÍA-BELLIDO, *Las relaciones económicas entre Massalia, Emporion y Gades a través de la moneda*, en *Iberos y Griegos: Lecturas desde la diversidad*, Huelva Arqueológica, 13-2 (1994), pp. 120-121.

¹¹⁶ GARCÍA-BELLIDO, *op. cit.*, nota 115, pp. 127-134.

¹¹⁷ P. CABRERA BONET, *Greek trade in Iberia: the extent of interaction*, en *OJA*, 17 (1998), p. 201.

A partir sobre todo del decreto ático de Nicofón del 375/4 a.C. conocemos el funcionamiento y la figura, para la Atenas clásica, de un funcionario llamado *δοκιμαστής* que está encargado de probar y autentificar las monedas extranjeras que llegaban hasta Atenas pero que llevaban los tipos atenienses¹¹⁸; debía situarse entre las mesas de los banqueros y cambistas y la ley prevé el nombramiento de uno para el *emporion* del Pireo, sometido a la autoridad de los *ἐπιμεληταί* del emporio, y ubicado también junto a la estela de Posidón donde también se colocaría una copia de la ley. Como ha visto Figueira, muchos de los preceptos de esta ley parecen tener un carácter bastante tradicional y se hace eco de posturas que sugieren que este cargo ya existía con anterioridad¹¹⁹ puesto que a lo que la nueva ley se refiere es a la creación de un *dokimastes* público específico para el Pireo así como a las previsiones a tomar con respecto a la aparente avalancha de monedas no áticas pero contrasñadas con el símbolo ateniense que en caso de ser de buena ley serían aceptadas sin problemas¹²⁰. La ubicación tanto del *dokimastes* como de los banqueros y cambistas es señalada en el epígrafe en cuestión: ante la estela de Posidón que, sin duda, se encontraba en el área del *emporion* en el Pireo aunque se desconoce su emplazamiento exacto¹²¹.

La propia ley implica la existencia de *dokimastai* particulares¹²², que trabajarían para los cambistas y banqueros y que serían los que certificarían la calidad de la moneda extranjera entregada a cambio de la local; sólo las falsificaciones serían objeto de retirada inmediata, siendo consagradas en el santuario de la Madre de los Dioses, siguiendo ejemplos conocidos en otras ciudades¹²³. Antes de seguir, comentaré estos últimos dos aspectos; vemos cómo, todavía en la Atenas del s. IV, en la que los rasgos del *emporion* arcaico cargado de elementos religiosos han ido abandonándose por una visión mucho más laica y política, la vinculación del comercio con la religión sigue estando hasta cierto punto activa; por un lado, la actuación de cambistas y banqueros junto a la estela de Posidón y, por otro, la deposición de monedas falsas en santuarios. Es bastante probable que estemos aquí ante costumbres ya desarrolladas desde época arcaica, cuando las regulaciones comerciales todavía no estaban fijadas en leyes escritas en piedra, pero fueron surgiendo y conformándose toda esa serie de aspectos que caracterizaban

¹¹⁸ R.S. STROUD, *An Athenian Law on Silver Coinage*, en *Hesperia*, 43 (1974), pp. 157-188.

¹¹⁹ T.J. FIGUEIRA, *The Power of Money. Coinage and Politics in the Athenian Empire*, Filadelfia 1998, pp. 539-541; *vid.* también en este mismo sentido STROUD, *op. cit.*, nota 118, p. 166.

¹²⁰ STROUD, *op. cit.*, nota 118 pp. 168-171; sobre el simbolismo del *dokimastes*, *vid.* KURKE, *op. cit.*, nota 37, pp. 310-312.

¹²¹ STROUD, *op. cit.*, nota 118, p. 183; *cf.* R.S.J. GARLAND, *The Piraeus from the fifth to the first century B.C.*, Londres 1987, pp. 132, 238, que no puede ubicar el lugar exacto de esa estela.

¹²² STROUD, *op. cit.*, nota 118, pp. 165-166.

¹²³ STROUD, *op. cit.*, nota 118, pp. 173-178.

las transacciones arcaicas.

El papel de los *epimeletai* del emporio ateniense es, sin duda, reminisciente del que menciona Heródoto para los *προστάται τοῦ ἐμπορίου* en el *emporion* de Náucratis, que son nombrados por las nueve ciudades que poseen en común el Hellenion (Hdt., II, 178, 2-3) y que serían los que ejercerían la autoridad en el emporio, incluyendo tal vez la supervisión de los cambios de monedas. En todo caso, en este emporio arcaico queda clara la relación entre el aspecto religioso y el comercial, puesto que son las ciudades que poseen la concesión del faraón para desarrollar allí sus actividades las que reciben autorización para elevar allí su santuario conjunto y, al tiempo, para nombrar a los supervisores del lugar de comercio.

Todavía el epígrafe de Pistiro, de la primera mitad o de mediados del s. IV se inicia con una serie de juramentos por Dioniso, como medio de garantizar el cumplimiento de los acuerdos otorgados por el rey tracio a los comerciantes griegos y una de las primeras disposiciones que en él se contienen se refiere a la resolución, dentro del ámbito griego, de las disputas que entre ellos puedan surgir (l. 4-7)¹²⁴; aunque el texto no entra en detalles, este dato apunta a que en este *emporion* existían también *prostatai* o jefes del mismo que serían los responsables de dirimir las disputas entre los comerciantes griegos. De nuevo nos hallamos combinados en un documento relacionado con el *emporion* el elemento religioso, respetado tanto por los comerciantes griegos como por la autoridad local y una evidente organización interna por parte de los griegos que conforman el *emporion*. El epígrafe alude en varias ocasiones a dinero de los comerciantes griegos, *χρήματα*, sobre el que el soberano tracio establece una serie de garantías (l. 29-30; 35-36)¹²⁵; en la zona se conocen bastantes tesorillos monetales de varias ciudades griegas así como imitaciones de monedas de Tasos y de Maronea, algunas quizá realizadas en el propio *emporion*¹²⁶. A pesar de la fecha del documento, per-

¹²⁴ Sobre el epígrafe de Pistiro, *vid.* V. VELKOV, L. DOMARADZKA, *Kotys I (383/2-359) et l'emporion de Pistiros en Thrace*, en *BCH*, 118 (1994), pp. 1-15; V. CHANKOWSKI, L. DOMARADZKA, *Rédition de l'inscription de Pistiros et problèmes d'interprétation*, en *Dossier: nouvelles perspectives pour l'étude de l'inscription de Pistiros*, en *BCH*, 123 (1999), pp. 247-258. *Vid.* además las recientes interpretaciones de R.A. SANTIAGO ÁLVAREZ, M. GARDEÑES SANTIAGO, *Interacción de poblaciones en la antigua Grecia: algunos ejemplos de especial interés para el Derecho internacional privado*, en *Faventia*, 24 (2002), pp. 21-25; sobre este tipo de litigio, *vid.* también las observaciones de O. PICARD, *Le commerce de l'argent dans la charte de Pistiros*, en *Dossier: nouvelles perspectives pour l'étude de l'inscription de Pistiros*. *BCH*, 123 (1999), pp. 333-337, tanto sobre el sentido de esa primera cláusula cuanto sobre el juramento por Dioniso; por fin, sobre este dios en Tracia, *vid.* T. LAZOVA, *Pistiros, Thasos and the cult of Dionysos*, en J. BOUZEK, L. DOMARADZKA, Z.H. ARCHIBALD (eds.), *Pistiros II. Excavations and Studies*, Praga 2002, pp. 335-337.

¹²⁵ Seguramente el término *χρήματα* debe entenderse como moneda acuñada, puesto que es uno de sus usos habituales: *vid.* VON REDEN, *Exchange...*, cit. (nota 42), p. 174.

¹²⁶ PICARD, *Le commerce...*, cit. (nota 124), pp. 340-346.

sisten en el mismo una serie de rasgos que nos aproximan más al mundo del *emporion* arcaico que al mundo mucho más avanzado y diversificado representado por el caso ateniense.

En otro orden de cosas, otro elemento que, aunque también sujeto a discusión vincula a la moneda con la religión, es la propia iconografía de las mismas; las monedas más antiguas de electro, de manufactura lidia, parecen haber llevado como tipo principal el león que suele considerarse como el emblema del soberano lidio¹²⁷; sin embargo, las primeras monedas griegas habrían llevado toda una serie de símbolos que pudieran estar refiriéndose a la ciudad emisora. Es cierto que hay discusiones acerca de si entre esas primeras monedas las hay también privadas¹²⁸, asunto que a veces todavía resurge a propósito de las llamadas *Wappenmünzen* áticas¹²⁹, pero parece que el cuño que da legitimidad y carácter oficial a la moneda y la identifica como propia de una ciudad determinada¹³⁰ se relaciona casi siempre con alguna divinidad, dios o héroe, de la ciudad emisora¹³¹; queda por determinar si la función es simbólica¹³² o, incluso, cultural¹³³ o, por el contrario, económica¹³⁴. En todo caso, tras mediados del s. VI, con la innovación que supone la

¹²⁷ REBUFFAT, *op. cit.*, nota 1, p. 29; LE RIDER, *op. cit.*, nota 4, p. 47. *Vid.* también la reciente hipótesis de WALLACE, R.W. WALWE-KALI, en *JHS*, 108 (1987), pp. 203-207 con respecto a algunas series lidias con epígrafes.

¹²⁸ R.R. HOLLOWAY, *La ricerca attuale sull'origine della moneta*, en *RIN*, 80 (1978), pp. 7-14, contestado por WALLACE, *The origin...*, cit. (nota 3), pp. 387-390. Frente a visiones más antiguas, hoy día parece predominar la idea de que la moneda es, básicamente, una atribución del estado: HOWGEGO, *op. cit.*, nota 1, p. 33; REBUFFAT, *op. cit.*, nota 1, p. 24; LE RIDER, *op. cit.*, nota 4, p. 95. *Vid.*, sin embargo, entre la bibliografía reciente VON REDEN, *Exchange...*, cit. (nota 42), p. 177, que aun cuando con matices, admite la posibilidad de acuñaciones que no fuesen del estado en los momentos iniciales de la moneda.

¹²⁹ VON REDEN, *Exchange...*, cit. (nota 42), pp. 180-181.

¹³⁰ PARISE, *op. cit.*, nota 1, p. 60.

¹³¹ O. PICARD, *Images des dieux sur les monnaies grecques*, en *MEFR*, 103 (1991), pp. 224-225; REBUFFAT, *op. cit.*, nota 1, pp. 172-173.

¹³² HOWGEGO, *op. cit.*, nota 1, p. 63, considera estos símbolos un factor que enfatiza la identidad cívica de la *polis*; cf. MARTIN, *Coins, Mints...*, cit. (nota 62), p. 267, 281. Sobre la función identitaria, especialmente en las acuñaciones aqueas de la Magna Grecia ha reflexionado últimamente PAPADOPOULOS, *op. cit.*, 81, pp. 21-55.

¹³³ *Vid.* en este sentido las observaciones de SERVET, *op. cit.*, 2, pp. 100-110 donde introduce importantes matices y críticas a la vieja teoría de LAUM, *op. cit.*, nota 28, señalando la posible sustitución en los rituales de las viejas ofrendas tradicionales, especialmente bueyes, por monedas, quizá en relación con el desarrollo de nuevos cultos, como el de Dioniso; no obstante, este autor también considera insuficiente para explicar el origen de la moneda la «hipótesis religiosa».

¹³⁴ Hay un debate, a propósito de las monedas más antiguas de Marsella, las de tipo Auriol, entre Furtwängler y Picard, puesto que mientras que el primero sostiene que «ces types étaient chargés de rappeler d'une façon accessible à l'entendement de chacun les visées, les traditions, les esperances et les cultes de la cité» (FURTWÄNGLER, *op. cit.*, nota 57, p. 299; ID., *Le trésor d'Auriol et les types monétaires phocéens*, en A. HERMARY, H. TRÉZINY (eds.), *Les Cultes des cités phocéennes*, Aix-en-Provence 2000, p. 176) para Picard «ils signifient à tout utilisateur, au moyen d'une image à connotation religieuse,

introducción de un motivo predominante, como la tortuga de Egina, seguidas pronto por el pegaso de Corinto y la lechuza de Atenas, sí que se consolida la identificación de la ciudad a través de un motivo iconográfico preciso, que conjuga junto con sus claras reminiscencias culturales las necesidades de autorrepresentación de la ciudad y de identificación de su moneda fuera de ella¹³⁵. Pero es bastante posible que esta necesidad se sintiese ya desde las primeras acuñaciones en electro de las ciudades de la Grecia del Este.

Es tiempo ya de ir recapitulando; el desarrollo del comercio en el mundo griego durante el siglo VII y de forma muy especial en la Grecia del Este va introduciendo una serie de prácticas que, herederas de viejas formas de relación, privilegia la importancia del espacio sagrado como lugar preferido para desarrollar los intercambios. En los momentos finales del s. VII los monarcas lidios, cuyas relaciones con las ciudades y los santuarios griegos se han señalado con anterioridad, desarrollan un nuevo instrumento para agilizar sus propias transacciones económicas, la moneda acuñada; las ciudades jonias que giran en la órbita lidia asumen pronto esa innovación que, en breve espacio de tiempo, se extiende por todo ese ámbito. Aunque cada ciudad será deudora de sus propias preferencias a la hora de elegir los patrones metalúrgicos con los que acuñar, lo cierto es que la convertibilidad de esas monedas parece haber sido inmediata, facilitando un más ágil desarrollo del comercio al tiempo que proporcionando ganancias adicionales a los estados y permitiendo el surgimiento de toda una serie de figuras que garantizaban los necesarios cambios. Las monedas pueden haber sido acuñadas con las reservas del Estado, con frecuencia atesoradas en templos y santuarios o, incluso, con las de los particulares pero una vez que se convertía en el elemento designado por la *polis* para los intercambios, recibía un cuño oficial que siempre aludía a las divinidades veneradas por la *polis*, dioses o héroes, representados de forma directa o a través de algún elemento iconográfico que aludiese a algún aspecto de su mito o su leyenda. Al mismo tiempo los santuarios empiezan a recibir esas nuevas monedas bien como ofrenda bien, incluso, como diezmo o pago por parte de la ciudad o los particulares; también otros materiales relacionados con la moneda, como los cuños o cospeles¹³⁶, así co-

quelle est la valeur de la pièce en indiquant quelle est la cité qui l'a émise (où elle a cours légal) et donc quel est l'étalon utilisé» (O. PICARD, *L'iconographie religieuse sur les monnaies aux types d'Auriol*, en A. HERMARY, H. TRÉZINY (eds.), *Les Cultes des cités phocéennes*, Aix-en-Provence 2000, p. 171; cf. ID., *Les philosophes grecs et la monnaie*, en RN (2001), pp. 101-102.

¹³⁵ Cf. PAPADOPOULOS, *op. cit.*, nota 81, p. 48.

¹³⁶ HOWGEGO, *op. cit.*, nota 1, p. 28; cf. H. CONSOLAKI, T. HACKENS, *Un atelier monétaire dans un temple argien?*, en *Études argiennes*, Atenas-París 1980, pp. 279-294; igualmente, los cuños y herramientas utilizados para acuñar las monedas de oroáticas realizadas con el oro de las *nikai* en el 407/6 a.C. acabarán siendo dedicadas en el santuario de Atenea: HOWGEGO, *ibid.*, p. 111; REBUFFAT, *op. cit.*, nota 1, pp. 69-70.

mo las falsificaciones detectadas pasarán a engrosar los tesoros de las divinidades. Una vez en los santuarios, los metales o las monedas no desaparecen de la circulación, salvo que hayan quedado integradas en el registro arqueológico, sino que la tesaurización, como la ha definido Bresson no es, en el caso griego, más que una fase de la circulación, en la que el objeto atesorado se convierte en una reserva a la que, en su momento, se dará salida en forma de préstamos o donaciones realizados preferentemente en moneda¹³⁷ o, incluso, serán entregados como premios a los vencedores en competiciones dedicadas a los dioses¹³⁸; la documentación atestigua las estrechas relaciones entre las finanzas de la ciudad y los tesoros de los santuarios¹³⁹.

Una vez aparecida la moneda acuñada, ésta se extenderá por el resto de Grecia según un proceso bastante bien estudiado desde el punto de vista geográfico y cronológico y se convertirá en el principal medio de pago dentro del mundo griego, tanto para las transacciones públicas como para las privadas. Apenas podríamos entender esta rápida expansión de no haber sido porque también se extendió su uso; las ciudades acuñan moneda más que para satisfacer su propio deseo de autoafirmación¹⁴⁰ para dotarse de un medio de pago propio que, además, no lo olvidemos, les reportaría también interesantes beneficios. El mundo del *emporion* arcaico va dando paso a formas más evolucionadas en el que serán, cada vez más, intereses económicos los que predominarán sobre las viejas formas de relación aristocráticas; no es improbable que la extensión del uso de la moneda haya contribuido en gran medida a estos cambios en los que nuevos grupos sociales, al margen de la aristocracia, acabarán alcanzando un nuevo protagonismo¹⁴¹. El Decreto ateniense sobre la Moneda, Pesos y Medidas (*IG I³ 1453*), de la segunda mitad del s. V a.C. muestra con toda su fuerza cómo una potencia hegemónica como Atenas tomaba una serie de medidas para garantizar el predominio de su propia moneda sobre la de los aliados, con fines sobre todo fiscales¹⁴²; es ya un claro ejemplo de que la moneda se ha convertido en el medio de pago e intercambio universalmente aceptado en Grecia, resultado de su creciente uso durante el periodo anterior.

¹³⁷ BRESSON, *Monnayage et société...*, cit. (nota 60), p. 59.

¹³⁸ Vid. por ejemplo VON REDEN, *Money, law and exchange...*, cit. (nota 3), pp. 166, a partir de *IG II² 2311*, de hacia el 370 a.C.

¹³⁹ PICARD, *Les philosophes grecs...*, cit. (nota 134), p. 102; vid. las observaciones de WILL, *De l'aspect éthique...*, cit. (nota 44), p. 213 y el reciente análisis de DAVIES, *op. cit.*, nota 15, pp. 117-128.

¹⁴⁰ Vid. la crítica a esta idea en MARTIN, *Why did...*, cit. (nota 4), pp. 261-264.

¹⁴¹ MARTIN, *Why did...*, cit. (nota 4), p. 273, sobre el tipo de transacción más impersonal que introduce la moneda frente a sistemas previos a ella.

¹⁴² MEIGGS-LEWIS, *op. cit.*, nota 16, pp. 111-117, 311; MARTIN, *Sovereignty...*, cit. (nota 112), pp. 196-207; HOWGEGO, *op. cit.*, nota 1, pp. 44-46; vid. en último lugar el exhaustivo tratamiento de FIGUEIRA, *op. cit.*, nota 119, pp. 319-423.

En este proceso, el comercio será uno de los primeros beneficiarios de la introducción del dinero acuñado, lo que provocará cambios fundamentales en la propia visión económica de la *polis*, visibles sobre todo a partir de la época clásica; por otro lado, los santuarios, al actuar como depósitos de riqueza, ya fuese en forma de moneda o de objetos de metal susceptibles, en su caso, de ser acuñados, van a convertirse en otro de los elementos dinamizadores de la economía, aun cuando bajo la autoridad y la tutela de la *polis* a cuyos intereses sirve y que, como prueba de ello, va a marcar con la efigie de la divinidad o con algún motivo que aluda a la misma, ese pedazo de metal que, con un peso y contenido metálico garantizados, va a actuar como el instrumento en el que la *polis* va a objetivar una noción tan abstracta como es el valor, facilitando con ello todo tipo de intercambios y obteniendo, al tiempo, beneficios que, en parte, revertirán a los santuarios poliados y, a la postre, sobre la propia *polis*.